

Del “problema del paro” a la crítica de la división capitalista del tiempo: epistemología y reflexividad en una investigación sociológica sobre el desempleo

From the “problem of unemployment” to the critique of the capitalist division of time: epistemology and reflexivity in a sociological research on unemployment

Álvaro BRIALES

Universidad Complutense de Madrid

abriales@ucm.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.12: a1204]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: agosto de 2016 || Fecha de aceptación: diciembre de 2016

RESUMEN: En este artículo resumimos cómo se ha definido y aplicado una epistemología crítica y reflexiva a la investigación *El tiempo superfluo: una sociología crítica del desempleo. El caso de España (2007-2013)*. Sintetizamos sus análisis, y exponemos sus contribuciones, límites y conclusiones desde el punto de vista del conocimiento crítico. La investigación articula la teoría y los datos empíricos influenciada por enfoques como el de Moishe Postone en su lectura de la teoría crítica de Marx, la sociología crítica de Pierre Bourdieu, o las reflexiones del psicoanálisis sobre la relación entre psicoanalista y psicoanalizado.

Además de abordar reflexivamente la relación entre observador y observado y de comprenderlos dinámicamente en su contexto histórico, uno de los elementos centrales que permite calificar la investigación como “crítica” es que el desempleo se problematiza desde la crítica de la división capitalista de los tiempos sociales. Ello permite mostrar, por un lado, las condiciones de reproducción del desempleo como hecho social, y por otro lado, tanto sus condiciones de transformación histórica como sus potenciales posibilidades de superación.

Palabras clave: desempleo, reflexividad, teoría crítica, Marx, Bourdieu.

ABSTRACT: In this article we summarize how a critical and reflexive epistemology has been defined and implemented in the research *Superfluous time: a critical sociology of unemployment. The case of Spain (2007-2013)*. Its analyzes are synthesised, and its contributions, limits and conclusions are exposed from the point of view of the critical knowledge. The research combines theory and empirical data influenced by approaches such as the Moishe Postone's reading of Marx's critical theory, the critical sociology of Pierre Bourdieu, or the psychoanalysis's insights on the relation between the psychoanalyst and the psychoanalysed.

In addition to reflexively address the relation between the observer and the observed and dynamically understand them in their historical context, one of the central elements that can characterize the research as "critical" is that unemployment is problematized from the critique of the capitalist division of social times. It allows to show, on the one hand, the conditions of reproduction of unemployment as a social fact, and on the other hand, the conditions of its historical transformation as well as the potential possibilities of its overcoming.

Keywords: unemployment, reflexivity, critical theory, Marx, Bourdieu.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- ¿Es suficiente para el conocimiento social justificarse con criterios directamente políticos?
- Las categorías críticas deben captar lo que el objeto es, y al mismo tiempo, *lo que no es pero podría ser*.
- La noción de contradicción histórica se concibe como una de las condiciones para el análisis crítico.
- ¿Por qué se produce gente *sin tiempo* porque trabaja y gente *sin tiempo* porque no trabaja?
- El problema no es el paro sino la división del tiempo que produce exceso de trabajo y desempleo masivo.

1. Introducción

A menudo, el calificativo de "crítico" con que se etiquetan diversos análisis sociales queda en una expresión vagamente asociada a un posicionamiento en la izquierda política. Es común que a tal calificativo se recurra más por su capital simbólico dentro de la izquierda social y académica, que por su carácter propiamente explicativo. Pero más concretamente, ¿por qué una investigación puede autocalificarse como crítica? ¿Es suficiente para el conocimiento social justificarse a partir de criterios directamente políticos? ¿Es posible establecer algún tipo de criterio epistemológico, no derivado *directamente* de criterios políticos, que justifique la producción rigurosa de conocimiento para la transformación social? ¿Qué "gana" en términos de explicación una investigación que analiza su objeto desde un enfoque crítico?

Si bien existen múltiples reflexiones sobre estas cuestiones, en este artículo vamos a razonar, a partir de un caso concreto, cómo hemos definido y aplicado una epistemología crítica y reflexiva. En primer lugar, definimos lo que entendemos por una investigación que se autocalifica como *crítica*. En segundo lugar, realizamos una síntesis de la investigación *El tiempo superfluo: una sociología crítica del desempleo. El caso de España (2007-2013)*¹, para poder ver cómo el enfoque crítico ha estructurado el análisis empírico. En tercer lugar, explicitamos las contribuciones y límites en el desarrollo de la investigación. Por último, concluimos con una reflexión epistemológica sobre el sentido de la reflexividad, el conocimiento crítico y el dolor social, en el marco histórico de la crisis generalizada y la precariedad masiva en que se sitúa la investigación, cuando en España se alcanzó un 27% de desempleo y se superaron los seis millones de parados.

2. El sentido de una sociología "crítica" del desempleo

Siguiendo la lectura de Postone ([1993] 2006: 42-6) de la teoría social de Marx en *El Capital*, el carácter crítico de una investigación no se define tanto por el posicionamiento del enfoque en un eje político-ideológico, sino por al menos dos características de orden epistemológico: el uso de categorías *críticas*, y la reflexividad *crítica* entre el sujeto y el objeto de investigación. Veamos brevemente qué implicaciones derivan de estas dos características aplicadas a una investigación sociológica del desempleo.

¹ Esta es la investigación de tesis doctoral del autor de este artículo, dirigida por Eduardo Crespo y Carlos Prieto (Briales, 2016). La tesis se leyó el 13 de enero de 2016 en la Universidad Complutense de Madrid con un tribunal compuesto por Javier Callejo, Jorge García López, Amaia Pérez Orozco, Ramón Ramos y Amparo Serrano. Forma parte de mi trabajo como investigador FPI asociado al proyecto "Trabajo, cuidados, vida personal y orden social en los mundos de vida de la sociedad española" (CSO2010-19450), dirigido por Carlos Prieto.

2.1. Uso de categorías críticas

Las categorías críticas no aluden a la esencia o a la naturaleza de los objetos analizados. La epistemología crítica debe problematizar cómo el objeto se presenta en el presente. Para ello, debe analizar con categorías históricas el objeto en transformación, cuyo estado presente es, por un lado, producto de una génesis, y por otro lado, un momento previo de un estado posterior en el que será otra cosa. Por tanto, las categorías críticas deben captar lo que el objeto es, y al mismo tiempo, *lo que no es pero podría ser*, es decir, deben captar las *contradicciones* inscritas en cualquier objeto histórico-social.

La noción de *contradicción* ha sido polémica en las últimas décadas, sobre todo, por los usos del marxismo objetivista y sus concepciones de La Historia. Sin embargo, según Postone, es posible una lectura no transhistórica de las llamadas "contradicciones intrínsecas", referida sólo a las contradicciones del capitalismo:

"la noción de contradicción, no puede ser entendida adecuadamente en términos de antagonismo social, ni simplemente como la base de una explicación a las crisis del capitalismo. Más bien, representa un intento de captar el carácter dinámico de la modernidad capitalista de manera que apunte hacia la posibilidad de una forma de vida distinta." (Postone, 2012: 233)

En este sentido específico, la noción de contradicción histórica se concibe como una de las condiciones para el análisis crítico, en tanto que la formación social capitalista es definida a partir de un principio de constitución social *históricamente específico* y de naturaleza contradictoria -el capital como relación social- que puede ser históricamente superado². Muy resumidamente, ¿cómo se interpreta la idea de una sociedad *contradictoria* en la tradición de la teoría crítica? Es pertinente recuperar cómo, en su obra clásica, lo expresaba Marcuse:

"La sociedad industrial moderna es la identidad total de estos opuestos; es la totalidad lo que está en cuestión. Al mismo tiempo, la posición de la teoría no puede ser la de la mera especulación. Debe ser una posición histórica en el sentido de que debe estar basada en las capacidades de la sociedad dada. Esta ambigua situación envuelve una ambigüedad todavía más fundamental. *El hombre unidimensional* oscilará continuamente entre dos hipótesis contradictorias: 1) que la sociedad industrial avanzada es capaz de contener la posibilidad de un

² Para más detalles sobre la crítica del marxismo transhistórico, véase la obra de Postone ([1993] 2006). Más concretamente, véase Postone ([1993] 2006: 142-6) para comprender la fundamentación epistemológica de la idea de un principio *contradictorio* -históricamente determinado- como base de la epistemología crítica de Marx. Igualmente, Gunn (1994) defiende que la teoría de Marx debe ser leída como una teoría de las contradicciones sociales, y no como una teoría de *la* sociedad. Por el contrario, Bourdieu, así como Passeron (1983) y muchos otros pensadores franceses, han rechazado el pensamiento dialéctico, así como la idea de las "contradicciones intrínsecas", sobre todo por su carácter transhistórico hegeliano. Para una discusión con la *sociología crítica* de Bourdieu, así como con la teoría crítica frankfurtiana, es de interés la concepción de la *sociología pragmática de la crítica* de Boltanski (2009), quien sin embargo no discute con la posición particular de Postone, que aquí sostenemos.

cambio cualitativo para el futuro previsible; 2) que existen fuerzas y tendencias que pueden romper esta contención y hacer estallar la sociedad. Yo no creo que pueda darse una respuesta clara. Las dos tendencias están ahí, una al lado de la otra, e incluso la una en la otra." (Marcuse, 1968: 25)

Aplicando esta idea, si en nuestra investigación conceptualizamos el desempleo y el trabajo como relaciones *dinámicas, históricas y contradictorias*, las categorías que los definen deben ser dinámicas, históricas y contradictorias. De esta posición epistemológica no se deriva un posicionamiento ideológico basado, por ejemplo, en la crítica del *statu quo* –aunque también pueda implicar una crítica del *statu quo*. En ese sentido, la crítica no se posiciona en el "pesimismo"³ ni en el "optimismo" sino que afirma que lo que ahora es, no siempre ha sido así y más tarde será necesariamente otra cosa distinta. Entonces, una sociología crítica del desempleo debe dar cuenta de cómo el desempleo puede mantenerse, profundizarse, mutar, o también, dejar de existir. En ese sentido, para la teoría crítica es no sólo políticamente sino *epistemológicamente* insostenible afirmar, como los economistas neoliberales, que "el desempleo no se puede resolver porque siempre hay una tasa natural o friccional" o que "el tiempo es un recurso naturalmente escaso". Del mismo modo, tampoco se puede afirmar que "el desempleo se resolverá *necesariamente* porque en la Historia está inscrita la superación del capitalismo". Por todo ello, en nuestra investigación, analizamos tanto la reconstitución del desempleo y el trabajo como relaciones sociales, así como las posibilidades de que estas relaciones dejen de existir como tales. Esta división estructura conceptualmente la investigación que sintetizaremos.

2.2. Reflexividad crítica entre el sujeto y el objeto

Sintetizando la lectura de Postone, para la epistemología crítica que deriva de su lectura de Marx, la relación entre el sujeto observador y el objeto observado no es de exterioridad ni de fusión, sino *inmanente*. La práctica de conocer, como cualquier otra forma de acción, surge de un mundo concreto en un momento concreto, transforma el mundo y es transformada por el mundo. En ese sentido, la relación de conocimiento debe poder ser socialmente explicada, esto es, debe incluir las condiciones de la relación de conocimiento dentro de la relación de conocimiento. Esto puede materializarse en que, durante la investigación y en sus conclusiones, debe ponerse en evidencia el trabajo de elaboración de la distancia crítica en la relación entre el observador y lo observado, que es lo que define el carácter *reflexivo* de un análisis. Entre otros elemen-

³ Una extensa crítica del pesimismo de la teoría crítica se encuentra en Postone ([1993] 2006: 139-80). La posibilidad de superar la actual organización social capitalista tampoco se fundamenta en un giro optimista por parte del analista, ni es reductible al alineamiento del narrador con un género narrativo más romántico o épico, tal como criticarían algunas concepciones posmodernas de la historia.

tos, tal como lo describe Bourdieu, el sociólogo debe "objetivarse" como sujeto que está, y no puede dejar de estar, dentro del mundo social:

"El sociólogo digno de tal nombre no puede ignorar que lo propio de su punto de vista es ser un punto de vista sobre un punto de vista. Sólo puede reproducir el punto de vista de su objeto, y constituirlo como tal resituándolo en el espacio social, a partir de ese punto de vista muy singular (y, en un sentido, muy privilegiado) en el que hay que colocarse para estar en capacidad de tomar (con el pensamiento) todos los puntos de vista posibles o de "vivir todas las vidas", como decía Flaubert. En la medida en que es capaz de objetivarse a sí mismo, puede, siempre permaneciendo en el lugar que le está inexorablemente asignado en el mundo social, trasladarse con el pensamiento al lugar en que se encuentra situado su objeto y tomar así su punto de vista, es decir comprender que si estuviera, como suele decirse, en su lugar, sin duda sería y pensaría como él" (Bourdieu, 1991).

Si esta idea puede derivar en múltiples aplicaciones conceptuales, metodológicas y técnicas, al menos, en algún lugar de la investigación, debe materializarse un análisis de las condiciones sociohistóricas de la relación entre el investigador y su objeto. Para este texto, reservaremos esta cuestión para las conclusiones del artículo, donde cerraremos realizando el ejercicio de reflexividad del papel del investigador en la relación dialéctica con su objeto de investigación en el momento y lugar en que ésta se desarrolló.

3. Síntesis y mapa general de la investigación *El tiempo superfluo: una sociología crítica del desempleo*⁴

Antes de evaluar si nuestra investigación cumple con un carácter *crítico* y *reflexivo* en el sentido del punto anterior, pasemos a sus recorridos argumentales y a la pregunta. Y en primer lugar, ¿qué sería una pregunta *crítica* sobre el desempleo?

"El investigador social está permanentemente expuesto a las preguntas que se le hacen: así se olvida de hacer preguntas él mismo, se olvida de que se ha olvidado, y cree que lo que hace –cuando repite como un papagayo las preguntas que se le hacen– es preguntar." (Ibáñez, 1985: 21)

En el caso del desempleo, hemos de comenzar problematizando la pregunta que se nos repite incesantemente: ¿qué hay que hacer para crear empleo?

3.1. La paradoja del tiempo escaso: problematización y pregunta

Ante el contexto de desempleo masivo en España y durante la mayor crisis global de las últimas décadas, decidimos emprender una investigación que planteara una pregunta del máximo interés social y sociológico. Así, comenzamos nuestra indagación sobre el paro problematizando la idea misma de que el paro sea "el problema", es de-

⁴ Para ampliar cualquier cuestión que quede simplificada en esta síntesis, puede acudir a Briaies (2016).

cir, que éste se pueda tratar como un fenómeno aislado o definible en sí mismo. A partir de los paralelismos existentes entre la *escasez subjetiva* del tiempo en el paro –“sensación de perder el tiempo”- y la *escasez subjetiva* del tiempo en el trabajo –“no tengo tiempo”-, nos preguntamos sobre la contradicción de que millones de parados no tengan un empleo mientras millones de ocupados tienen exceso de trabajo. Lanzamos así la pregunta central de nuestra investigación: ¿por qué la organización social del tiempo reproduce esta polaridad paradójica entre, por un lado, gente *sin tiempo* porque trabaja, y por el otro, gente *sin tiempo* porque no trabaja -a pesar de disponer de muchas horas desocupadas? A esta contradicción la denominamos *la paradoja del tiempo escaso*. Para dilucidar esta paradoja, nos pusimos el objetivo general de mostrar la existencia de relaciones intrínsecas entre el tiempo del paro y la división social del tiempo durante la crisis del periodo 2007-2013. Intentábamos así dar cuenta de que *el problema no es tanto el paro como tal, sino la división social del tiempo que produce exceso de trabajo, y a la vez, desempleo masivo*.

En el estado de la cuestión, señalamos cinco límites generales de los enfoques que han investigado el tiempo del desempleo como si éste fuera necesariamente “no-actividad”, *negatividad*, frente al trabajo entendido como su opuesto, “actividad” en general, *positividad*: el trabajo como “principio de realidad” o como “la esencia misma de estar vivo” (Jahoda, 1987: 26). Resumidamente, estos cinco límites, interrelacionados entre sí, fueron⁵:

- 1) *El paro como no-agencia del tiempo frente al trabajo como agencia*. Diferentes investigaciones suelen presentar a los parados como no-agentes de su tiempo, suponiendo implícitamente que los trabajadores sí lo serían. En esa visión, habría una diferencia cualitativa sustancial entre ambos en su agencia sobre el tiempo. En consecuencia, muchas investigaciones omiten la posibilidad de una recuperación del control del tiempo que no pase por la recuperación de un puesto de trabajo.
- 2) *El desempleo como negatividad frente al trabajo como positividad*. El tratamiento del tiempo de desempleo como un puro déficit, como una experiencia *negativa*, frente a un trabajo en el cual los seres humanos se realizan como tales de manera *positiva*, no da cuenta de las vivencias y deseos contradictorios de parados y ocupados. En la dicotomía social-individual que caracteriza la polémica entre la sociología y la economía, por un lado, la explicación *social* sostiene que los parados “realmente” quieren trabajar -su paro sería básicamente

⁵ Para más detalles de estos límites a partir del análisis de investigaciones concretas, véase Briales (2016: 491-508).

*involuntario*⁶; por otro lado, la explicación *individual* dice que los parados realmente no quieren trabajar -su paro sería básicamente *voluntario*⁷. Ninguno de los dos polos de la dicotomía consigue dar cuenta del simultáneo deseo y rechazo al trabajo que, en diferentes grados, se encuentra tanto en quien trabaja como en quien no trabaja.

- 3) *La identificación desempleo-inactividad y trabajo-actividad*. Muchas investigaciones identifican trabajo con actividad, y al no distinguir ambos conceptos, se tiende a dar por sentado que la pérdida de trabajo conlleva necesariamente la reducción de la actividad en general. En consecuencia, se tiende a identificar desempleo con inactividad (Álvarez-Uría y Varela, 1996: 28). No se explica entonces por qué en muchas ocasiones el desempleo lleva a distintas formas de actividad, algunas de las cuales son incluso vividas como "trabajo", como veremos.
- 4) *Carácter transhistórico de la escasez de tiempo*. Derivado de lo anterior, diferentes investigaciones omiten el proceso histórico por el cual la desocupación deja de ser abundancia de tiempo para transformarse en escasez de tiempo. Al omitir este proceso, el desempleo del presente aparece estático, como si su transformación constante no siguiera produciéndose, y se naturaliza el presente como si la producción de escasez temporal hubiera dejado de producirse. Ello omite la historicidad específica de la escasez de tiempo, de la temporalidad del desempleo y de la propia categoría 'desempleo', que tiene poco más de un siglo en los países occidentales⁸.
- 5) *Homogeneización del tiempo del paro y de los sujetos en paro*. Igualmente, el tratamiento ahistórico del desempleo no puede explicar la constitución generizada del desempleo, que surge históricamente con la relación de trabajo, ni tampoco puede explicar los procesos de creciente borrosidad entre inactividad, desempleo, precariedad y empleo, por lo que se tiende a homogeneizar la hete-

⁶ Por ejemplo, para enfrentarse al argumento de que los parados no quieren trabajar, Jahoda (1987: 27) argumenta que los "segundos empleos" o la economía sumergida son ejemplos que permiten "contradecir el fácil diagnóstico, común en nuestros tiempos, que afirma que la gente ha perdido el deseo de trabajar".

⁷ Véase Friedman ([1976] 2012). En este sentido, así describía Foucault la visión neoliberal del desempleo: "¿qué es el desocupado? No es un discapacitado económico. El desocupado no es una víctima social. ¿Qué es? Un trabajador en tránsito. Un trabajador en tránsito entre una actividad no rentable y una actividad más rentable." (Foucault, [1979] 2007: 171).

⁸ Al antropologizar el trabajo y hacer de la abundancia de tiempo un problema necesario, enfoques como el de Jahoda identifican la experiencia del tiempo del desempleo con los "efectos anómicos del «tiempo ilimitado»", lo cual supone, como ya criticó Merton, "otra observación puramente durkheimiana que Durkheim jamás hiciera" (1992: 289).

rogeneidad de las prácticas del tiempo de desempleo, así como al sujeto "parado"⁹.

A pesar de las contribuciones de muchos de estos enfoques, a menudo parten del supuesto explícito o implícito de que el trabajo es la solución al desempleo, mientras que, en nuestro enfoque, es sobre todo su causa. Nos propusimos tratar de superar tales límites partiendo de una conceptualización del tiempo, el trabajo y el desempleo basada en la interpretación de Moishe Postone de la teoría crítica de Marx, y especialmente, de su concepto de *tiempo superfluo*¹⁰. Hemos articulado este enfoque con la sociología de Pierre Bourdieu ([1980] 2008), así como con distintas herramientas teórico-metodológicas de la sociología del tiempo, el feminismo y el psicoanálisis, que nos han sido pertinentes para abordar el tiempo del desempleo de la manera más elaborada, coherente y convincente que nos ha sido posible.

3.2. Objeto, contexto y método

Para explicar teóricamente la paradoja del tiempo escaso, si dijimos que el paro no puede ser analizado como un problema aislado, planteamos que éste se podría comprender mejor si se lo sitúa dentro de una forma específica de división social del tiempo, que surge cuando un tipo históricamente específico de prácticas temporales –el *trabajo*– se constituyen como su pivote. Es decir, con la competencia generalizada y expansiva característica del capitalismo. Vimos entonces que la *escasez subjetiva de tiempo* del paro no es un problema exclusivo del tiempo del paro sino una expresión más extrema de las coacciones generales sobre la apropiación positiva del tiempo de vida, dada la expansión e intensificación general de lo que llamamos el tiempo *con forma de trabajo*. La escasez subjetiva de tiempo en el paro puede ser entendida como efecto de la no-actualización de las *disposiciones temporales* para el trabajo. Paradójicamente, lo que históricamente era la negatividad del trabajo aparece como positividad, por lo que la pérdida del trabajo no produce tanto una abundancia subjetiva como una escasez subjetiva. Ello se explica porque la coacción externa del trabajo se ha incorporado históricamente y aparece como autoacción voluntaria en los trabaja-

⁹ Este tipo de categorización homogeneizadora lleva a hacer tipologías de sujetos parados -por ejemplo, los "estables" o los "apáticos" (Lazarsfeld et al., [1932] 1996: 164), o en una investigación sobre el paro en Holanda, se refieren al parado "autónomo", el "ritualista", el "conformista", el "calculador", el "emprendedor" (Engerbensen et al, 1993: 96)- o a tipologías de *culturas del paro* -la "fatalista", la "jerárquica", la "conformista", la "individualista", etc. (Ibíd.)-. En nuestro caso, proponemos tipologías de prácticas, no de sujetos.

¹⁰ El principal razonamiento teórico sobre el concepto se encuentra en Postone ([1993] 2006: 477-482) a partir del cual desarrollamos nuestro marco teórico (Briales, 2016: 5-67). Como explicamos en profundidad en la investigación, el desarrollo de esta interpretación se basa en una lectura de *El Capital* a partir de ciertas claves interpretativas de los *Grundrisse*. Entre las causas de que este concepto no sea especialmente conocido está la indistinción entre tiempo excedente y tiempo superfluo, que es un error común en la traducción española de los *Grundrisse*, no así en la traducción inglesa (Ibíd.: 39).

dores, ya que sólo mediante esta autoacción es posible acceder al salario, al reconocimiento y a una estructura temporal normativa. Entonces, el paro impide que los sujetos se ajusten a las normas temporales de la creciente competencia que organiza la división moderna de los tiempos.

Una característica central de esta dinámica histórica de *transformación y reconstitución* del trabajo (Postone, ([1993] 2006: 399-97) es que, a pesar de acrecentar constantemente la capacidad de producir riqueza haciendo uso de un menor tiempo de trabajo, ello no implica el ahorro global de tiempo de trabajo sino el ahorro de trabajadores ocupados, convertidos así en trabajadores *superfluos* y su tiempo de vida en *tiempo superfluo*. Señalamos entonces que el tiempo del paro –como expresión del tiempo superfluo– es sistémicamente producido por esta forma de división social del tiempo. Por ello, definimos cuatro determinaciones del tiempo superfluo del paro que lo relacionan con tal división del tiempo: 1) el tiempo del paro en tanto que relacionado positivamente con el trabajo; 2) el tiempo del paro en tanto que relacionado con el tiempo de cuidados; 3) el tiempo del paro en tanto que definido negativamente por el trabajo; 4) el tiempo del paro como potencial tiempo disponible autónomo del trabajo.

Tras justificar histórica y teóricamente estas ideas, propusimos definir el 'paro' como *una categoría inventada por el Estado para la gestión productiva de las poblaciones superfluas*, y los 'parados' como *aquellos sujetos a los que se les ha asignado la condición de portadores materiales de tiempo superfluo a tiempo completo* (Briales, 2016: 48-53). Estas categorías surgen a partir de dos procesos paralelos: por un lado, con la necesidad de que las poblaciones superfluas se mantengan como potencial población trabajadora y así sostengan una función productiva y/o reproductiva respecto al tiempo de trabajo; por otro lado, cuando las luchas de clases están amenazando la división del poder en la sociedad salarial. Insistimos en que, para comprender el tiempo del paro, es fundamental comprender la génesis de la articulación inseparable entre el Estado y el tiempo superfluo, y para ello recorrimos algunas de las principales características de las formas keynesianas y neoliberales de gestión del desempleo (Briales y López Calle, 2015). Entre otros rasgos fundamentales, esa gestión está produciendo en la actualidad un desplazamiento del significado del desempleo que lo codifica cada vez más como un hecho *voluntario*, en el marco de unas políticas de empleo cuyo objetivo ya no es el pleno empleo sino el *gobierno* del desempleo y la precariedad crecientes.

Definimos el periodo concreto de nuestra investigación empírica como el *arreglo temporal* español de 2007-2013. Este concepto de David Harvey (2001: 319-44; Jessop, 2006) nos servía para comprender el sentido del tiempo del paro en España desde el

punto de vista de la relación entre las actuales transformaciones del modelo productivo español –con su división del tiempo asociada– y la crisis global. De ese modo, vemos que la producción de desempleo masivo en España entre 2007 y 2013 puede ser comprendida como una "herramienta" clave dentro de un conjunto de transformaciones sociales generales orientadas a las nuevas estrategias de inserción del territorio español dentro del proceso global de acumulación de capital (López y Rodríguez, 2010). Argumentamos que, durante el periodo de desempleo masivo, la reducción de unas seis mil millones de horas de tiempo de trabajo formalmente remunerado se ha dado simultáneamente a un fuerte incremento de la productividad del trabajo, a su intensificación y a la reducción de los salarios directos e indirectos. Y puesto que nuestro modelo productivo está basado en la intensidad del trabajo –y no tanto en su capacidad productiva– el arreglo temporal se ha dirigido prioritariamente a la transformación del tiempo de trabajo y su precio, lo que a su vez ha conllevado el reajuste del conjunto de la división social del tiempo. En ese sentido, el tiempo de la vida de los parados puede ser comprendido como un obstáculo a la coordinación de los tiempos sociales en relación a los tiempos del dinero, y la gestión del desempleo ha servido como una herramienta más para facilitar este nuevo ordenamiento espacio-temporal. Utilizamos la metáfora de la crisis de 2007-13 como una *Gran Interrupción* que rompe las inercias previas y permite producir un juego de desaceleraciones y reaceleraciones que interviene sobre la regulación general de los tiempos de vida para reconstituir así la escasez general de tiempo.

Para articular el objeto formal y el objeto material de investigación, propusimos lo que llamamos el método de análisis de las transformaciones de *las formas del tiempo del paro*. Definimos las *formas* en un sentido sociológicamente operativo como *la articulación de las normas, prácticas y disposiciones temporales de los parados*. En el Gráfico 1 sintetizamos este esquema de análisis.

Categorizamos así cuatro formas del tiempo del paro, que materializan las cuatro determinaciones del tiempo del paro que lo relacionan con la división social del tiempo. Para materializar el análisis empírico de las cuatro formas del tiempo del paro, propusimos captar empíricamente cómo el tiempo del paro, por un lado, tiende a reproducir la división social del tiempo asociada a la paradoja del tiempo escaso, y por otro, podría contribuir a su eventual superación. Principalmente, produjimos dos tipos de datos: los datos de tiempos cuantitativos de las Encuestas de Empleo del Tiempo¹¹, y los

¹¹ Se utilizaron las dos ediciones existentes hasta la fecha de esta Encuesta (EET 2002-03, 2009-10). Los datos de tiempos cuantitativos se utilizaron a lo largo de toda la investigación, especialmente para hacer estimaciones de los cambios en los tiempos sociales dedicados a cada actividad entre 2007 y 2013, así como para comparar medias de tiempos entre diferentes condiciones sociales. Paralelamente, se utilizaron diversas fuentes de datos secundarios al hilo de las argumentaciones.

datos de tiempos vividos producidos en 28 entrevistas y seis grupos de discusión de perfiles heterogéneos (véase el Anexo metodológico al final del artículo). La selección de los fenómenos a analizar siguió dos criterios: por un lado, la cantidad de tiempo dedicado a cada actividad -según la EET-, y por otro, la significatividad para los sujetos que emergiera en los datos de tiempos cualitativos¹².

Gráfico 1. Las formas como relación entre normas, prácticas y disposiciones



Fuente: Briales (2016: 113)

3.3. El análisis empírico de las formas del tiempo del paro

Tras elaborar un mapeo global de los usos del tiempo en el paro –tiempos cuantitativos, condiciones sociales de las prácticas, y tipos de prácticas- analizamos las cuatro relaciones generales entre el tiempo del paro y la división social del tiempo. Cada uno de los análisis comenzaba con un primer punto en el que se recordaban y complementaban las herramientas conceptuales que se utilizarían para la interpretación de los datos; en un segundo punto se trataba la representación en horas del tiempo dedicado a la actividad concreta; y en los siguientes puntos procedimos a analizar las prácticas y discursos que significativamente aparecieron en los datos cualitativos, interpretándolos desde el punto de vista de su relación con la escasez o la abundancia de tiempo. Para ordenar el análisis, leímos la heterogeneidad de los fenómenos según el criterio temporal. Al seguir este criterio, intentábamos ir fundamentando retrospectivamente la plausibilidad teórica y empírica de nuestro enfoque, de modo que se pudiera evidenciar que los discursos y prácticas del tiempo del paro no están arbitraria-

¹² Para más detalles del diseño metodológico de la investigación, véase Briales (2016: 105-132).

mente contruidos desde la individualidad de cada persona en paro, sino que están socialmente estructurados por una división de los tiempos caracterizada por la paradoja del tiempo escaso, que a su vez está estructurada por tales discursos y prácticas.

Finalmente, obtuvimos cuatro "mapas" de relaciones que dan sentido a la heterogeneidad de prácticas y discursos del tiempo del paro desde el punto de vista de la paradoja del tiempo escaso. Los sintetizamos a continuación.

El trabajo de competir por el trabajo

En el primer análisis, sobre el *tiempo dedicado a la competencia por el trabajo* algunas de las transformaciones concretas que hemos analizado han sido las siguientes.

En primer lugar, al tratar la forma de gestión estatal del desempleo en el periodo 2007-2013, constatamos cómo ha disminuido progresivamente la tasa de protección pública de los desempleados a través de las prestaciones y del aumento del asistencialismo¹³, lo que ha ido ligado a una moralización de las prestaciones como *ayuda* y se ha dado paralelamente al aumento de la coacción legal por la expansión masiva del endeudamiento.

En segundo lugar, al analizar la búsqueda de trabajo (el "informarse"), vimos cómo se ha expandido la vivencia del buscar trabajo como una forma de "trabajo", la intensificación de la experiencia de competencia individual de "uno contra todos", la creciente normalización del trabajo gratis como modo de búsqueda de trabajo, la mayor segmentación de los parados según sus posibilidades de esperar un empleo, las categorías de lo que llamamos el *narcisismo competitivo* que impulsan la competitividad individualizada, o la creciente presión para instrumentalizar los contactos como un *capital social* para el trabajo.

En tercer lugar, exploramos la relación entre el uso del tiempo del desempleo y las transformaciones en el campo de la formación para el empleo (el "formarse"), destacando fenómenos como la vivencia de la formación como un "trabajo", la progresiva devaluación de las inversiones de tiempo y dinero en capital cultural, la elevación del coste de tiempo y dinero para aumentar el capital cultural reconocido, la mayor ambivalencia entre formación, prácticas, trabajo infrarremunerado y/o gratis, la devaluación de la experiencia laboral previa o la creciente abstracción de los métodos de eva-

¹³ Según los datos del Ministerio de Empleo, en 2014 sólo el 47% de los desempleados estaban cubiertos. Sin embargo, siguiendo el criterio de la *tasa de protección* (Negueruela, 2014), dos de cada tres personas en paro no cobraba ningún tipo de prestación, y de quienes llevaban más de dos años buscando empleo, sólo uno de cada cuatro recibía alguna ayuda pública. Dentro de aquella minoría que cobraba alguna prestación, la proporción de aquéllas de carácter asistencial –y mucha menor cuantía– aumentó del 39% al 58% (Briales y López Calle, 2015: 96) .

luación de las competencias laborales y el aumento de filtros en los criterios de selección.

En cuarto lugar, en relación al autoempleo o el discurso del emprendimiento (el "re-formarse") hemos explorado cómo se está materializando la idealización de algunos discursos del llamado emprendimiento, la mayor confusión del estatuto formal de "autónomo" con la autonomía material real o la expansión de las creencias en la independencia subjetiva (éxito económico, autonomía), paralela al aumento de la dependencia objetiva (endeudamiento, fracaso masivo, mayor borrosidad de los límites entre el tiempo de trabajo y el tiempo de vida).

Por último, analizamos los efectos generales de la competencia por el trabajo en su relación con el uso del tiempo del desempleo, abordando la expansión de los ilegalismos en los mercados laborales, lo que denominamos como la "normalización de lo ilegal", la "legalización de lo normal" y la "normalización de lo legal" que lleva a crecientes grados de precarización; hemos visto también cómo a menudo el cumplimiento de las normas legales obstaculiza el cumplimiento de las normas temporales reales, el progresivo desplazamiento de la *voluntad de trabajar* en peores condiciones, la devaluación del precio del tiempo de trabajo y la paulatina normalización de los "trabajadores pobres", el discurso del consentimiento del alargamiento del tiempo de vida laboral hasta los 67 años, la intensificación de lo que llamamos el *miedo productivo* y la ruptura del *equilibrio de temores* (Elias [1979] 2010: 625-31), la difusión de estrategias de supervivencia económica no fiscalizadas por el Estado, la mayor presión de "todos contra todos" y la experiencia de disminución de las solidaridades colectivas que se da paralelamente con el repliegue en un *individualismo individualista y/o familiarista*.

Tras el mapeo general de todas estas transformaciones relacionadas con el tiempo dedicado a la competencia por el trabajo, concluimos que todo ese tiempo invertido por los parados ha contribuido al aumento de la coacción temporal general sobre el conjunto de la población, especialmente sobre las clases más precarizadas. Al reconstruir esas condiciones generales hemos tratado de explicar cómo el desempleo masivo ha operado como una herramienta clave del *arreglo temporal* en general, y en particular de la intensificación del tiempo de trabajo y la disminución de su precio. Las dos mil millones de horas -estimadas- de tiempo de competencia por el trabajo en 2013 han intensificado la competencia social general, tanto de los parados entre sí como entre parados y ocupados. En la regulación de esta competencia creciente, hemos subrayado cómo esto no ha sido un mero fenómeno económico sino que la mediación del Estado ha jugado un papel clave, mediante la "desregulación regulada" de las prestaciones, la deuda y el despido. Más aún, el aumento e intensificación del tiempo

con forma de trabajo afectó no sólo al mercado de trabajo sino a todas las esferas de las relaciones sociales, desde los cambios legales hasta las relaciones de amistad, desde las categorías de subjetivación hasta la forma de la familia. Por tanto, como el aumento e intensificación del tiempo dedicado a competir por el trabajo no se enfrenta sino que retroalimenta la inercia del trabajar por trabajar, su función ha sido clave para reconstituir la escasez temporal socialmente general.

El desempleo reproductivo: el tiempo privatizado

En este análisis, buscamos mostrar las relaciones intrínsecas entre el tiempo desempleo y el tiempo del trabajo doméstico y de cuidados. Argumentamos que el "desorden" del tiempo cotidiano en los hogares durante la actual crisis no es una fatalidad sino el resultado de un proceso de *privatización* del tiempo de la reproducción en los hogares. En otras palabras, este análisis intentaba comprender cómo, con la crisis del empleo, "el ajuste se produce en esferas privatizadas, feminizadas y ocultas del sistema." (Pérez Orozco, 2014: 268), es decir, cómo en los hogares se invisibiliza e individualiza el conflicto social y cuáles son sus válvulas de escape. En este sentido, mirar las transformaciones del desempleo reproductivo equivale a mirar dónde se "ajusta" la parte extra de tiempo de cuidados que ha dejado de resolverse por la reducción de salarios, el endeudamiento, la disminución de políticas sociales y, en general, las políticas de socialización de las pérdidas asociadas a la crisis. El reordenamiento del tiempo de cuidados puede comprenderse como efecto de la jerarquización de los tiempos sociales, que subordina el tiempo de cuidados y lo transforma para *cuidar la forma* de las y los trabajadores, de manera que puedan mantener su disponibilidad para vender su tiempo en el mercado laboral. O en nuestros términos teóricos, vimos cómo el tiempo superfluo del paro orienta el tiempo de cuidados en función del tiempo de trabajo para reconstituir la escasez temporal general y obstaculizar las posibilidades de tiempo disponible. La metáfora que utilizamos de la "tensión" en el hogar expresa este proceso de "absorción" de la carga temporal que, como un amortiguador, los hogares y sus sujetos deben asumir cuando irrumpe el desempleo.

Cuantitativamente, vimos la distribución de tiempos medios en trabajo, cuidados y ocio, y constatamos, entre otros aspectos fundamentales, que en los hogares con un miembro ocupado y uno en paro, ser parada equivale a dedicar a los cuidados casi cinco horas diarias más que la pareja, mientras que ser parado implica prácticamente igualarse en tiempo de cuidados. Después, analizamos cualitativamente el modo como los parados y paradas privatizan el tiempo extra de cuidados y hemos observado las diferentes maneras en que se encarnan las transformaciones del desempleo reproductivo.

Desde el punto de vista de la privatización del conflicto social, vimos cómo a menudo los parados/as experimentan su situación como un problema bien individual, bien de pareja. Si la relación doméstica es rígida, la escisión entre el tiempo de trabajo, el tiempo de cuidados y el tiempo libre tiende a naturalizarse, y la presión temporal que se transfiere al hogar se hace *centrípeto*, como si su origen fuera responsabilidad individual de las personas mismas. Este fenómeno se da precisamente en un momento de récord del paro masivo en la historia de nuestro país, por lo que la posibilidad de encontrar un empleo depende cada vez menos de los individuos, razón por la cual resultan aún más llamativas las situaciones en las que la conflictividad queda encerrada en la individualidad y/o en las relaciones de pareja en el interior del hogar. Por decirlo en términos llanos, cuanto más social y menos individual es el problema del paro, más paradójicas resultan las situaciones de parejas peleándose "de dos en dos". Así, analizamos cómo *en las relaciones domésticas rígidas, tanto la privatización individualizada típica de las paradas como la privatización hacia la pareja típica de los parados, reproduce la forma patriarcal de la división del tiempo*, ya que la desnaturalización de las disposiciones masculinas y femeninas -del trabajo y los cuidados- sólo puede ocurrir cuando la persona ha experimentado la posibilidad de ajustarse a tiempos diversos, es decir, cuando la persona no "especializa" su tiempo cotidiano en un único pivote económico, social y subjetivo. En el caso de los hombres, si toda su vida giraba en torno al tiempo de trabajo, difícilmente podrán imaginar una vida cotidiana diferente a la que previamente tenían. Como afirmaron algunos parados, la norma social del trabajo masculino sigue "pesando" de un modo muy intenso. Entre las paradas insertas en relaciones domésticas rígidas, lo que hace el desempleo es reasignar a las paradas la mayor parte del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados, polarizando una división sexual del tiempo que típicamente se legitima bajo el "debe hacer más en casa quien no trabaja". Por tanto, las paradas se caracterizan más por una escasez objetiva de tiempo asociada a la presión temporal del tiempo privatizado. Tal escasez temporal obstaculizaba las posibilidades de la abundancia de tiempo.

Por el contrario, la flexibilidad de la relación doméstica transforma las normas, prácticas y disposiciones y puede posibilitar una fuerza centrífuga que reexteriorice el conflicto. En particular, analizamos cómo las relaciones menos rígidas facilitan que las paradas no se desvinculen necesariamente del empleo, y que los parados participen y reconozcan los tiempos tradicionalmente feminizados. Sin embargo, argumentamos también que la flexibilidad por sí misma no es necesariamente positiva, pues la *privatización flexible* del conflicto también puede funcionar como un modo óptimo de gestionar políticamente la crisis, y de naturalizar la división dual de las esferas del tiempo cotidiano tal como éstas se han constituido en torno al tiempo del trabajo capitalista.

Si las relaciones flexibles sólo sirven para mantener la disponibilidad de los sujetos para el trabajo, pueden contribuir a aumentar la precarización, al absorber invisibilizadamente parte de las seis mil millones de horas de cuidados que el arreglo temporal había transferido hacia los hogares en 2013 respecto a 2007. Concluimos en este segundo análisis que *la transformación de las disposiciones ligadas al patriarcado, pues, es condición necesaria pero no suficiente para la desprivatización del conflicto.*

El desempleo improductivo (I): ser superfluo

En relación a las transformaciones en el tiempo de aquellos parados cuyas condiciones sociales son más adversas, nuestro objetivo era reconstruir las condiciones sociales que explican por qué el tiempo del paro tiende a transformar la abundancia objetiva de minutos en una escasez subjetiva de tiempo. Lanzamos la hipótesis de que la intensidad de la escasez subjetiva de tiempo en el paro depende directamente de la intensidad con que el tiempo de vida estaba estructurado por el trabajo. Analizamos las diferentes condiciones que, durante la crisis, daban cuenta de la tendencia del tiempo de los parados a ser un tiempo objetivamente abundante y subjetivamente escaso.

En primer lugar, vimos el aumento progresivo de las condiciones del número total de hogares excluidos como un indicador de la expansión general del tiempo superfluo.

En segundo lugar, vimos cómo cada vez más parados eran *superfluos para el Estado* dada la creciente desprotección pública de los parados de larga duración, cuyo número se había multiplicado por cinco en 2013 respecto a 2009, de medio millón a dos millones y medio de personas que llevaban más de dos años buscando un empleo.

En tercer lugar, exploramos el carácter superfluo que cada vez más parados tienen *para las empresas*, lo que mostramos a través de fenómenos como la emergencia de nuevas formas de subjetivar el significado negativo del despido, con la imposibilidad práctica de positivizar los estigmas que impiden acceder a un puesto de trabajo, o con la invisibilización del parado a partir de la omisión, el rechazo y la humillación practicado por las empresas.

En cuarto lugar, vimos cómo muchos parados se hacen *superfluos para su familia y sus amigos*, por ejemplo: con la pérdida del rol de padre y el empeoramiento de las relaciones con la pareja, los hijos y la familia extensa, y en general con la pérdida de vínculos de amistad que dependían de normas de consumo compartidas o de reglas de reciprocidad basadas en el gasto de dinero que ya no pueden realizarse en situación de desempleo.

En quinto lugar, vimos algunas formas de empobrecimiento relativo y absoluto que impiden progresivamente el uso significativo del tiempo libre, y después, la satisfac-

ción de las necesidades más básicas, lo que conllevaba el aumento de la presión temporal sobre la vida cotidiana.

En sexto lugar, analizamos el carácter de *ser superfluo en la casa*, lo que se relacionamos con la progresiva disminución de la movilidad geográfica y espacial y con la pérdida de textura temporal que resultaba del exceso de un estado de "interiorización" (por ejemplo, por el tiempo extra en la cama, por el tiempo de la televisión o por el tiempo "en el sofá").

En séptimo lugar, desarrollamos ampliamente el significado de la *superfluidad para uno mismo*, no como resultado de problemas de tipo psicológico, sino como consecuencia lógica del progresivo deterioro de las condiciones sociales que permiten el uso significativo del tiempo cotidiano. Así, proporcionamos una base empírica a la interpretación de fenómenos como el aumento de la autopercepción de superfluidad, intensificado por el efecto bipolar que contrasta con lo que llamamos el *contrato narcisista español* del periodo anterior; vimos las dificultades de hacer el duelo por la pérdida del *ideal de autosuficiencia*, los sentimientos de vergüenza y melancolía para evitar el reconocimiento de la vulnerabilidad propia así como la autonegación de la capacidad de pedir ayuda con sus consiguientes tendencias autodestructivas, la proliferación de discursos culpabilizadores con alta eficacia simbólica ("derroche", "bajo rendimiento", "irracionalidad cultural", "cortoplacismo", "carácter poco emprendedor", "impaciencia", "vagancia", "parasitismo", "privilegios") que retroalimentan la escasez subjetiva de tiempo, y por último, subrayamos la identificación de muchos parados con un "nosotros abstracto" que habría "vivido por encima de sus posibilidades", lo cual derivaba a menudo en la asunción implícita del sufrimiento propio como un castigo merecido.

En octavo y último lugar, analizamos lo que denominamos la *superfluidad para el futuro*, caracterizada por las dificultades de los desempleados de larga duración para proyectarse a largo o medio plazo, por la presión temporal y la "cuenta atrás" para desbordar los límites propios; la imposibilidad de adaptación a las nuevas normas temporales por "el peso del pasado", así como la relación de esta falta de esperanza con una cultura política fatalista y despolitizada que niega las posibilidades de transformación social.

Tras el análisis de todas estas transformaciones concluimos que el tiempo del desempleo improductivo negativo ha cumplido la función de mantener a millones de parados en una escasez subjetiva de tiempo. En el nivel del tiempo de vida de los parados, vimos en profundidad lo que significa la escasez subjetiva de tiempo en el desempleo. Bajo ciertas condiciones, muchas de las actividades que se disfrutaban en la época de trabajo –el "tiempo libre"– tienden a perder sentido porque dejan de pivotar en torno

al tiempo de trabajo. El carácter "pivote" del trabajo se muestra porque en su ausencia no se desestructura únicamente el intervalo de tiempo que éste ocupaba antes del desempleo, sino que tiende a afectar al conjunto de las 24 horas diarias. De manera general, pusimos de manifiesto en qué sentido la existencia social está constituida por el trabajo al ver cómo las diferentes esferas de la vida se ven más o menos afectadas por el desempleo. En relación al conjunto de la división social del tiempo, la expansión de la abundancia objetiva de minutos de los parados que no se estructura como tiempo productivo ni reproductivo, demuestra la dependencia del tiempo de no-trabajo respecto al tiempo de trabajo. Al no poderse estructurar con un sentido propio, la existencia de millones de horas superfluas es la muestra más extrema de la forma de expropiación del tiempo en el contexto actual. De ese modo, aunque el tiempo de los parados más vulnerabilizados parece empíricamente separado del trabajo, vimos que tal tiempo está igualmente definido por la *ausencia* del tiempo de trabajo en el tiempo de vida. Respecto a la relación entre la superfluidad y el arreglo temporal, hemos visto cómo la "salida" española a la crisis no tiene por objetivo básico resolver los problemas de la población más vulnerable sino gobernar la creciente masa de población superflua cuyas condiciones sociales les impiden integrarse al nuevo contexto.

El desempleo improductivo (II): el tiempo disponible

Por último, analizamos las prácticas y discursos de aquellos parados y paradas que usaban al menos una parte de su tiempo abundante como un tiempo potencialmente *disponible*, esto es, como un tiempo con sentido que, al estructurarse con una relativa autonomía respecto a la relación de trabajo, podría ser *abundante tanto objetiva como subjetivamente*. A continuación, resumimos las principales transformaciones analizadas.

En primer lugar, analizamos las transformaciones en el sentido del trabajo y el tiempo desocupado, que se ha visto en fenómenos como la percepción de la crisis como "oportunidad" para romper con el malestar normalizado en el trabajo, con la "toma de conciencia" de la realidad del trabajo previo como una relación de "maltrato", con el mantenimiento de una ética del "trabajar para vivir" frente a un imperativo incuestionado del trabajar por trabajar -defendiendo el trabajo como un *medio* y no como un fin absoluto-, con la recuperación de un cierto disfrute positivo del tiempo ocioso (leer, pasear, amistades, etc.), con la imaginación de propuestas de un reparto más justo del tiempo de trabajo, y por último, con el rechazo del trabajar por trabajar y con la resistencia discursiva a la solución del trabajo como un absoluto, lo que estaba asociado a la afirmación de un deseo de tiempo y de riqueza suficiente, más que de trabajo.

En segundo lugar, al analizar los tiempos de cuidados como un tiempo disponible, vemos cómo a menudo el desempleo ha permitido recuperar una relación positiva -no necesariamente subordinada- con el tiempo de cuidados, el potencial reconocimiento de las actividades feminizadas e invisibilizadas por parte de los hombres que pasan mucho tiempo en casa, el redescubrimiento del cuidado y la reapropiación del sentido de la paternidad y el autocuidado "expropiados" a la masculinidad hegemónica, así como las posibilidades abiertas por la abundancia de tiempo a dedicar más cantidad de tiempo al desarrollo de una sexualidad satisfactoria.

En tercer lugar, mostramos cómo el tiempo disponible ha facilitado algunas transformaciones positivas en el apoyo social, lo que por ejemplo se evidenciaba con el mantenimiento de relaciones afectivas con los iguales que se sostienen a pesar del desempleo, o con la facilitación del reconocimiento de la vulnerabilidad propia, el desbloqueo de la capacidad de pedir ayuda, la reducción del narcisismo -común en algunas masculinidades no-hegemónicas- que han ido paralelas con un proceso de *hacerse cargo* de la propia vida de un modo desculpabilizador.

En cuarto lugar, mostramos algunos cambios en la relación con el dinero y el consumo, por ejemplo, con el aprendizaje y/o la recuperación de formas de disfrute del tiempo menos mediadas por el dinero, con la vuelta a una ética de las *necesidades tradicionales* no orientada a un consumir por consumir, o con la proliferación de estructuras formales e informales de redistribución del salario y/o de la riqueza que evitan la superfluidad, reducen la competencia por el trabajo y evidencian la fortaleza de distintas formas de solidaridad colectiva.

Por último, mostramos cómo el tiempo desocupado se ha usado a menudo en la participación en movimientos sociopolíticos, lo que hemos visto en desempleados que se han implicado en movimientos sociales con objetivos de emancipación política que les han permitido reconstruir vínculos sociales positivos, basados en un sentido común de "estar juntos" como modo de afrontamiento del desempleo, lo que ha llevado a hacer más plausibles las esperanzas de materializar soluciones al desempleo que vayan más allá de la lógica del trabajo como única solución.

Como puede verse, todo este conjunto de fenómenos apuntan a la posibilidad del tiempo disponible como futuro pivote de la organización social del tiempo. En el nivel del tiempo de los propios parados y paradas, los discursos y prácticas del tiempo disponible demostraron cómo el tiempo del paro no es necesariamente negativo -como sostienen muchos enfoques del desempleo- sino que puede ser potencialmente positivo. Si en el análisis anterior, habíamos visto cómo el paro podía derivar en una profundización de la escasez subjetiva de tiempo, en este análisis evidenciamos cómo, a

pesar de estar contradictoriamente estructurado, la positividad del tiempo del paro surge cuando el tiempo es capaz de adquirir un sentido propio, no estrictamente definido por la ausencia del tiempo de trabajo. Por ello, la ausencia de trabajo no implica necesariamente la desestructuración temporal sino que, bajo determinadas condiciones, puede implicar una reapropiación del tiempo de vida. Con la expansión del tiempo disponible, los problemas asociados al desempleo se reducen principalmente a la escasez de dinero que, aun siendo un problema muy importante, se puede enfrentar con más herramientas en comparación con la multiplicación de los problemas cotidianos que vimos en las condiciones de superfluidad general.

En términos más generales, la importancia del tiempo disponible en el conjunto de la división social del tiempo es clave por constituir una fuente potencial de tiempo abundante que contrasta con la escasez temporal general. Aunque las prácticas de tiempo disponible pueden existir en mayor o menor medida en las prácticas de cualquier persona, las personas sin trabajo tienen la particularidad de disponer de más horas, y puesto que el arreglo temporal español ha producido masas de personas con tiempo abundante, ello podría servir para avanzar en una reestructuración de la división social del tiempo que se orientara hacia la abundancia temporal general. Si habíamos visto cómo las prácticas de la competencia por el trabajo, del desempleo reproductivo, y del desempleo improductivo superfluo, contribuían de manera general a la reconstrucción de la escasez temporal general, este último análisis sirvió para mapear aquellas prácticas y discursos que podrían fundamentar teórica y prácticamente algunas de las potencialidades existentes para una reapropiación general del tiempo expropiado por el trabajar por trabajar.

En síntesis, con estos cuatro análisis hemos intentado poner en evidencia cómo el paro no es "lo contrario" del trabajo, sino una parte constitutiva de la división capitalista del tiempo. El tiempo del paro reproduce dentro de sí la estructura temporal de la que el paro forma parte, y por ello, está atravesada por sus contradicciones. Y no sólo las cuatro formas del tiempo están contradictoriamente relacionadas entre sí, sino también dentro de sí.¹⁴ Podemos concluir esta síntesis con un mapa general de los cuatro ejes explicativos de la paradoja del tiempo escaso (Tabla 1).

¹⁴ Por mencionar sólo algunos de los análisis de la investigación: vimos cómo la gestión estatal de la competencia por el trabajo que moraliza las prestaciones para aumentar la presión temporal sobre los parados, también puede producir rupturas políticas que podrían terminar potenciando las prácticas de tiempo disponible; en el caso de algunos hombres parados obligados a estar en el espacio doméstico, descubrimos también que pueden transformar sus disposiciones hacia los cuidados y, eventualmente, producir una abundancia subjetiva de tiempo por fuera del trabajo; o en otro caso contradictorio, señalamos cómo el tiempo disponible en el desempleo que se dedica a actividades políticas que potencialmente podrían romper con la relación de trabajo, también puede tener forma de trabajo al estar contradictoriamente estructurado, y en ese sentido, a menudo algunas prácticas de tiempo disponible reproducen algunas formas de escasez objetiva de tiempo.

Tabla 1. Síntesis general de los análisis empíricos de la investigación

	TRABAJO DE COMPETIR POR EL TRABAJO	DESEMPLEO REPRODUCTIVO	DESEMPLEO IMPRODUCTIVO SUPERFLUO	DESEMPLEO IMPRODUCTIVO DISPONIBLE
PRÁCTICAS TÍPICAS	- Buscar trabajo, trabajo gratis, hacer contactos - Formación, cursos, prácticas - Autoempleo	- Trabajo doméstico y cuidados - Cocinar - Limpiar - Recoger a los niños	- Ver la televisión - Quedarse en la cama - Pasear por pasear - "No hacer nada"	- Participación en movimientos sociales - Disfrute del tiempo ocioso con poco gasto
METÁFORA DE LA FORMA DEL TIEMPO	INFORMARSE FORMARSE REFORMARSE	CUIDAR LA FORMA	DEFORMARSE	TRANSFORMARSE
METÁFORAS TEMPORALES	Invertir tiempo	Rellenar/acortar el tiempo	Sobrevivir al tiempo	Reapropiarse del tiempo
RELACIÓN CON LA PARADOJA DEL TIEMPO ESCASO	ESCASEZ OBJETIVA ESCASEZ SUBJETIVA	ESCASEZ OBJETIVA (mujeres) ESCASEZ SUBJETIVA (hombres)	ABUNDANCIA OBJETIVA ESCASEZ SUBJETIVA	ABUNDANCIA OBJETIVA ABUNDANCIA SUBJETIVA
RELACIÓN CON LA DIVISIÓN DEL TIEMPO	Reconstitución del trabajar por trabajar	Reconstitución de la división patriarcal del tiempo	Reproducción del trabajo como pivote temporal al vivir en torno a su ausencia	Potencial superación de la división capitalista del tiempo
HORAS EN ESPAÑA 2007 - 2013	900 → 1.800 mill. hs. (Duplicación)	18.000 → 24.000 mill. hs. (+6.000)	"Miles de millones" de horas	5.500 millones de horas potenciales
EXPRESIÓN COMÚN	"Hay que moverse"	"La casa me encierra"	"No hay salida"	"La única solución es juntarnos"
CONDICIONES SOCIALES EN QUE PREDOMINA	- Norma de trabajo flexible - Relación doméstica flexible - Paro de corta duración - Escasez relativa de dinero	- Mujeres - Relación doméstica rígida - Relación ambivalente con el mercado de trabajo	- Hombres - Norma de trabajo y relación doméstica rígida - Paro de larga duración - Escasez absoluta de dinero	- Alto apoyo social - Relación doméstica flexible - Cultura política asentada - Escasez relativa de dinero
VIVENCIAS TÍPICAS	- Miedo productivo - Narcisismo competitivo - Todos contra todos	- Encierro en la casa - Conflictos de pareja	- Humillación - Culpabilización - Melancolía	- Rechazo del trabajo - Reconocimiento de la vulnerabilidad propia
ESPERANZA FUTURA	Esperanza de trabajar	Esperanza de salir de la casa	Futuro "negro" sin esperanza	Esperanza más allá del trabajo

Fuente: Briales (2016: 474)

4. Contribuciones y límites de la investigación

Aunque de nuestra síntesis ya se pueden deducir buena parte de nuestras contribuciones, insistamos más específicamente en algunas de nuestras ideas principales, así como en sus posibles límites. Partiendo de la pregunta por la paradoja del tiempo escaso, y siguiendo aquellas tradiciones de investigación, reflexión y acción asociadas a la crítica del trabajo, la contribución general de nuestra investigación ha sido fundamentar teórica y empíricamente una interpretación del desempleo basada en el concepto de tiempo superfluo. Hemos intentado complementar y mejorar los cinco límites de la investigación del desempleo que, según nuestra interpretación, tienden a producirse cuando se asume implícita o explícitamente que el trabajo es la solución al desempleo. Por ello, hemos intentado contribuir a matizar y/o criticar esas visiones afirmando que la relación de trabajo, en tanto que eje de la división social del tiempo que produce *tiempo superfluo*, es lo que explica la existencia del desempleo y su específica temporalidad. De esa manera, hemos tratado de hacer más plausible y sostenible el argumento de que el desempleo se puede abordar de manera más adecuada si se lo sitúa dentro de la específica forma capitalista de organización de los tiempos sociales, más que si se lo concibe como un problema técnico-económico, como un problema exclusivo del mercado de trabajo o como un problema asociado a los déficits de las personas que se encuentran desempleadas, entre otras posibles explicaciones.

Teóricamente, nuestra principal contribución ha sido el desarrollo del concepto de *tiempo superfluo* de Marx, tal como lo ha interpretado Postone ([1993] 2006: 477-482). A partir de ese concepto, hemos aportado las definiciones de 'paro' y de 'parados' que podrían ser herramientas útiles para la comprensión sociológica del desempleo. También hemos desarrollado el concepto de la *división social del tiempo* y de las *formas del tiempo del paro*, articulando principalmente las teorías de Marx ([1872] 2009), Postone ([1993] 2006) y Bourdieu ([1980] 2008) con otras herramientas de la teoría social. Las cuatro categorías de las formas del tiempo del paro –*el trabajo de competir por el trabajo, el desempleo reproductivo, el desempleo improductivo superfluo, el desempleo improductivo disponible*– han sido otra contribución teórica a partir de la cual se podrían desarrollar otras investigaciones sobre el desempleo. De manera más general, otra contribución ha sido la aplicación empírica del marco teórico elaborado por Postone en su obra *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Como ya dijimos, el interés internacional generado por esta obra desde su publicación en 1993 ha sido notable, pero hasta hoy su repercusión se ha situado sobre todo en el campo de la teoría de las ciencias sociales. Su traducción al castellano en 2006 hace que esta obra aún no sea especialmente conocida en nuestro país, por lo que podemos decir que nuestra investigación es la primera

que desarrolla en la sociología empírica de habla hispana, con esta amplitud, el enfoque propuesto por Postone¹⁵. Así, hemos intentado mostrar sus posibilidades empíricas mediante su puesta en relación con otras herramientas propias de la sociología. De este modo, hemos insistido en la necesidad de tensionar tanto como sea posible las relaciones entre la teoría crítica del capitalismo y la interpretación empírica de los problemas sociales y sociológicos más actuales, tal como hicimos al abordar la escasez de tiempo, el desempleo, la precariedad, la crisis y las desigualdades sociales.

La principal fuente de límites de nuestra investigación está estrechamente vinculada a las dificultades que nos encontramos para responder empíricamente a la pregunta por la paradoja del tiempo escaso. Esa pregunta nos llevó al marco de una teoría crítica del capitalismo que, aunque intentamos mostrar la plausibilidad de su aplicación, no debe olvidarse que no está específicamente pensada para la sociología empírica del desempleo. Entonces, para articular nuestra pregunta con la sociología empírica, tratamos de elaborar un enfoque teórico-metodológico heterogéneo basado en la dimensión temporal. Tal enfoque nos permitió vincular diferentes puntos de vista respecto a la realidad del desempleo que a menudo no se conectan. Así, aunque nos centramos básicamente en la tradición sociológica, incluimos reflexiones y datos más propios de la economía, de la historia o de la psicología social. Elaborar el nexo entre esas diferentes visiones a partir del eje sociotemporal fue productivo para desarrollar una sensibilidad sociológica lo suficientemente amplia como para contribuir a la comprensión de la realidad del desempleo de una manera adecuada y elaborada. Con el riesgo de no controlar todas las discusiones implicadas con el mismo nivel de experticia -pues la interdisciplinariedad corre siempre el riesgo de moverse en discusiones ajenas a la especialidad propia-, en nuestra opinión, la combinación de visiones heterogéneas constituye una ventaja de la mirada sociológica de la realidad frente a otras explicaciones excesivamente reduccionistas. En nuestro caso, la propia pregunta de investigación nos obligó a relacionarnos con la amplia diversidad de fenómenos que pueden tener una lectura temporal y, a su vez, ello nos evitó caer en cierto tipo de hiperespecialización disciplinar, lo cual pudo ser parte de nuestras contribuciones tanto como de nuestras limitaciones. Un posible exceso de heterogeneidad disciplinar pudo provocar tensiones en nuestro argumento general -asunción de supuestos, generalizaciones o simplificaciones- que no tenemos más remedio que asumir y que, en todo caso, fueron el medio para aprender de los errores que la apuesta por nuestra pregunta nos conllevó. Sin necesidad de negar los riesgos de este tipo de mirada, en cualquier caso sostenemos la pertinencia del uso de una pluralidad de visiones para, sencillamente, com-

¹⁵ Decir esto no niega que sin duda haya muchas investigaciones que desarrollan marcos de interpretación muy parecidos dentro de tradiciones compartidas, como se ha citado en toda la investigación.

prender mejor nuestros objetos de investigación –y particularmente el desempleo– como *hechos sociales totales*, con sus ventajas e inconvenientes. Así, enfrentamos estos inconvenientes haciendo especial énfasis en el trabajo conceptual, tratando de explicitar los supuestos asumidos y haciendo uso de un estilo de escritura que no ocultaba las dificultades y contradicciones que nos íbamos encontrando por el camino. Aunque todo ello no elimina los probables desbordes con que la realidad social suele superar a sus dispositivos de representación, en cualquier caso creemos necesario seguir defendiendo la pertinencia de plantear preguntas importantes aunque éstas sean difíciles metodológicamente, pues como se ha dicho ya en muchas ocasiones, deben supeditarse todas las herramientas posibles a las respuestas de las preguntas, más que las preguntas a las herramientas. Aun siendo más o menos mejorable nuestra estrategia de respuesta, la investigación sin duda corroboró la pertinencia de nuestra pregunta.

Por último, desde el punto de vista político-práctico, nuestra investigación podría contribuir al diseño de estrategias para intervenir sobre el desempleo en particular, y sobre la organización de los tiempos sociales en general. Los resultados obtenidos por nuestra sociología del desempleo podrían ayudar a innovar con posibles propuestas así como a complementar algunas ya existentes. Algunos de los posibles ámbitos de intervención podrían ser: las políticas de tiempo (Torns et al., 2006), la negociación colectiva para la reducción del tiempo de trabajo (Recio, 1998), el reparto del trabajo y la riqueza (Gorz, 1988), el decrecimiento (Pérez Orozco, 2014), la semana de 21 horas (NEF, 2012), los grupos de apoyo de parados, los movimientos sociales contra la precariedad, la economía social y solidaria, el cooperativismo, la Renta Básica o los bancos del tiempo, entre otros¹⁶. También en el campo de lo político-práctico, es importante destacar uno de los posibles límites de *la teoría crítica del trabajo* y del capitalismo que se sostuvo. En nuestra investigación, hicimos mucho énfasis en las posibilidades históricas de desarrollar esta crítica. Su ambición radical y de largo plazo y, en ocasiones, la apariencia abstrusa de algunos de sus planteamientos teóricos, pueden levantar barreras que dificulten el mantenimiento de vínculos concretos con sus posibilidades históricas. Si no se vincula de una manera permanente la teoría con el mundo, la *crítica del trabajo* corre el riesgo de caer en lo que Bourdieu llamaba un *radicalismo de campus* –o en su caso, un radicalismo activista–, esto es, una *radicalidad irrealista* condenada a la frustración de las esperanzas de las personas que no pueden permitirse determinados intervalos de espera, como de hecho vimos empíricamente.

¹⁶ Para más análisis y referencias sobre alternativas y propuestas críticas relacionadas con la investigación, véase Briales (2016: 385-466, 501-8). Entendemos *la crítica del trabajo* o la teoría crítica del trabajo como un conjunto de conocimientos teóricos y/o políticos relacionados directa o indirectamente con la lectura crítica de Marx. Para un resumen de estas corrientes, véase *Ibíd.*: 501-8.

"Los efectos del aislamiento, acentuados por los de la elección escolar y de la cohabitación prolongada de un grupo socialmente muy homogéneo, sólo pueden, en efecto, propiciar un distanciamiento social y mental en relación con el mundo que nunca es tan manifiesto, paradójicamente, como en los intentos, a menudo patéticos, por alcanzar el mundo real, en particular mediante los compromisos políticos (estalinismo, maoísmo, etcétera) que por su utopismo irresponsable y su radicalidad irrealista manifiestan que siguen constituyendo una forma paradójica de negar las realidades del mundo social" (Bourdieu, 2004: 23).

Tal como advierte Bourdieu, son conocidos los ejemplos históricos de élites artísticas, académicas, culturales o directamente económicas que se han cerrado en artefactos conceptuales y en prácticas exclusivistas que impiden la consecución de alternativas prácticas para sujetos colectivos concretos. El destino de esa deriva de la crítica es existir como una especie de ventaja simbólica en los grupos cuyo estatus se mide por el radicalismo de sus principios abstractos, más que por su potencial capacidad de transformación de las condiciones del mundo real. Ahora bien, el argumento de las evidentes dificultades para desarrollar la crítica del trabajo no es en sí mismo un argumento contra la crítica del trabajo; del mismo modo que las grandes dificultades para eliminar la violencia machista no significa que el feminismo pierda sentido, sino justamente lo contrario. Si en la investigación se mostraron empíricamente muchas de las dificultades existentes para realizar la crítica del trabajo, también evidenciamos que la crítica del trabajo existe, de manera muy significativa, en los discursos y en las prácticas más cotidianas de sujetos colectivos de muy diferentes condiciones sociales. Más aún, mostramos que esta crítica existe significativamente en quienes no son sospechosos de criticar el trabajo porque nunca les ha faltado. En nuestra opinión, mientras tales prácticas y tales sujetos sigan existiendo –ya sea con baja, media o alta fuerza social- la crítica del trabajo podrá mantenerse teórica, empírica y políticamente justificada.

5. Conclusiones epistemológicas: sobre el conocimiento crítico, el desempleo y el dolor

Llegados al final, podemos concluir volviendo a la pregunta sobre si el calificativo de nuestra sociología del desempleo como *crítica* está suficientemente justificado en el sentido epistemológico que defendimos. Desde esa específica definición sostuvimos que había, al menos, dos condiciones fundamentales para que una investigación pueda considerarse crítica: 1) el uso de *categorías críticas* –históricas, dinámicas y contradictorias-; 2) el desarrollo de una relación *reflexiva* entre el sujeto y el objeto –ni de exterioridad ni de fusión respecto al objeto.

Desarrollamos la primera condición a partir de un enfoque que da cuenta de la realidad del desempleo mediante categorías históricas, dinámicas y contradictorias –para-

doja del tiempo escaso, tiempo superfluo, trabajo, tiempo, desempleo, arreglo temporal, forma, etc. Con esas categorías, fundamentamos nuestra crítica señalando tanto la posibilidad de que la escasez de tiempo y el desempleo sigan existiendo y se profundicen, así como de las condiciones por las cuales el desempleo *podría* dejar de ser lo que es, ser otra cosa radicalmente distinta –sin saber a priori si será “mejor” o “peor”, en términos valorativos- e inclusive, dejar de existir históricamente. Aunque un objeto concreto pueda adquirir más sentido desde un cierto marco –los estudios sobre subjetividad harán más énfasis en la agencia, los de la desigualdad en la estructura- el uso crítico de las categorías implica no decantarse epistemológicamente por uno u otro de los polos que orientan las diferentes sensibilidades: ni por la estructura ni por la agencia, ni por la reproducción ni por el cambio, ni por el pesimismo ni por el optimismo, ni por el *statu quo* ni por la directa “toma de partido”. O en otras palabras, con nuestro enfoque sobre el desempleo intentamos tensionar los análisis de modo que las distintas posiciones de conocimiento no se entiendan como falsas, sino como “momentos de verdad”, por así decir.

Respecto a la reflexividad crítica entre el sujeto y el objeto, hay que insistir en que no es el observador abstraído del mundo quien conoce su objeto desde la exterioridad, sino que esa relación se explica en buena medida a partir de las condiciones históricas en las que surge la relación de conocimiento, por mencionar algunas: nuestra investigación tuvo como espacio principal el distrito con más desempleo de Madrid -Vallecas-, en la capital del segundo país con más desempleo de Europa, tras la crisis más importante de las últimas décadas, en una generación significativamente afectada por el 15M -y la potencia adquirida por el anticapitalismo, el feminismo y otros movimientos sociales-, en un lugar específico del campo sociológico en tensión polémica entre las críticas del neoliberalismo y las críticas del capitalismo, en un campo académico crecientemente inmerso en el productivismo, etc. Siguiendo nuestros referentes teóricos, tratamos de ser conscientes de las condiciones que permean la relación entre el sujeto y el objeto, para tener la distancia crítica necesaria que permita que tales condiciones no intervengan invisibilizadamente determinando los resultados del conocimiento como si éstos hubieran surgido en el marco de una relación científica del interés abstracto por capturar el hecho “puro” –lo que Bourdieu (1994: 152-5) llamaba *la pasión del desinterés*. Aunque estas condiciones se podrían ampliar mucho más en el marco de una sociología de la sociología que viera cuáles son las normas, prácticas y disposiciones para el trabajo que en parte explicarían la forma de esta investigación, sirvan estas pinceladas para, al menos, llevar a cabo esa conocida *objetivación del objetivador* -que a menudo se cita pero que no siempre se practica. Creemos que hacerlo no es la muestra de nuestras “debilidades” sino la condición de toda crítica.

El tratamiento del problema de la relación entre el observador y lo observado -en el cual seguimos a Bourdieu, que en buena medida lo recoge de Bachelard, quien a su vez lo toma del psicoanálisis- es paralelo al problema de la *transferencia* y la *contra-transferencia*¹⁷ en la relación clínica. En la relación entre psicoanalista y psicoanalizado, se parte también de la idea de que la relación entre observador y observado es siempre problemática, transforma dialécticamente tanto a uno como a otro, y las transferencias inconscientes del analizado son siempre elaboradas en relación a las contratransferencias inconscientes del analista, quien debe controlar en la medida de lo posible -y gracias a un trabajo constante- los efectos de su inconsciente en la relación terapéutica. Al igual que en la sociología crítica, en el psicoanálisis esta relación no es un "sesgo" del conocimiento -que desde el positivismo se resolvería tratando de hacer un conocimiento lo más afectivamente aséptico que fuese posible- sino su condición de posibilidad. El conocimiento de los conflictos subjetivos no se produce negando u omitiendo el afecto inscrito en la relación con el objeto, sino trabajando continuamente las condiciones facilitadoras que permiten generar el distanciamiento mínimo necesario para desnaturalizar los afectos naturalizados que atraviesan la mirada y las vivencias. El permanente movimiento de afectos, y el efecto de distanciamiento producido por las objetivaciones de éstos, permite la descarga que abre la posibilidad de una vivencia distinta del conflicto incorporado: esto es, permite conocer el conflicto; nunca de manera total, pero sí al menos parcialmente. Y como es sabido, esquivar el conflicto no evitará que lo reprimido retorne en sus distintas expresiones veladas.

Dicho esto, para ser epistemológicamente coherentes, esta investigación sin duda debe reconocer que los resultados alcanzados fueron, también, una forma de elaborar controladamente nuestras contratransferencias respecto a las transferencias que se nos lanzaron desde las entrevistas y los grupos de discusión en particular, así como con la experiencia de la crisis en general. Muchas investigaciones sociales, especialmente aquellas que tratan con formas de dominación pronunciadas, obligan a trabajar con altas dosis de dolor humano que nunca pueden ser neutrales para quien las presencia. El conocimiento crítico del desempleo implica atravesar todos esos sufrimientos y debe elaborar la distancia crítica tanto como sea posible para que la mirada no se ciegue, y pueda dirigir su atención hacia aquello que ni el positivista desinteresado ni el sufridor dominado pueden ver. Desde esa perspectiva, el conocimiento crítico no sería tanto "la toma de partido" del observador con lo observado sino el trabajo constante de compartir el afecto para volver a distanciarse de éste, para afirmarlo, tramitarlo, negarlo, dejarlo reposar, y volver nuevamente sobre él. Es probable que en el

¹⁷ Véase la definición en Laplanche y Pontalis ([1967] 1996: 84-5, 439-46), y las referencias al desarrollo del concepto en la obra de Freud.

momento en que se cerró el análisis y en el estado actual del desempleo y de la crisis, no tengamos tanta distancia crítica como podríamos tener si, por ejemplo, la investigación se hubiera diez años más tarde. Pero la investigación, como la terapia, debe cerrarse en algún punto arbitrario, para retomar su camino un poco más adelante¹⁸.

Diferentes epistemologías críticas vienen también trabajando sobre estas cuestiones y, en algunos casos, llegan a conclusiones parecidas; en otros, sus análisis parecen asemejarse más al registro positivista, y en otros, asumen directamente "la toma de partido" o el "punto de vista" de los oprimidos. En determinadas circunstancias, esta última posición puede ser pertinente, legítima, necesaria o quizás inevitable; pero según lo que sostuvimos tal posición no se caracterizaría como *crítica*, lo que no la hace "mejor" o "peor" políticamente, sino menos consistente epistemológicamente. De hecho, probablemente algunos de nuestros enunciados podrían asemejarse al registro de la "toma de partido" o al registro positivista.

Respecto al registro positivista, parece insostenible de modo general mientras niegue u omita que exista una relación entre observador y observado, lo que le obliga a desconocer al menos una parte de lo que aspira a conocer. Respecto al registro del punto de vista, y según lo que hemos visto en nuestra investigación, haber sufrido el desempleo puede potenciar, pero también obstaculizar, el conocimiento crítico del desempleo. Por un lado, el sufrimiento obstaculiza el conocimiento, por ejemplo, cuando la relación de maltrato de la crisis impide a muchos parados y paradas percibir buena parte de la realidad de los procesos contradictorios en los que se está inmerso. Por otro lado, el sufrimiento puede potenciar el conocimiento cuando abre la posibilidad de romper con inercias anteriores, y generar tomas de distancia que permiten objetivar lo vivido más allá del punto de vista estrictamente particular; además, al distanciarse de su posición, puede también acercarse a entender el sufrimiento de los otros. Podría entonces decirse que la experiencia del dolor puede facilitar el conocimiento en un cierto sentido, pero no *necesariamente* haber sufrido apunta a practicar las condiciones de superación del dolor, tanto aquellas que podrían resolverse individualmente o en el corto plazo, como aquellas que sólo podrían resolverse socialmente en un largo plazo. Y como ya dijimos, la epistemología crítica no se posiciona a priori ni desde fuera del dolor ni directamente con el dolor. Constata, primero, que el dolor existe; después, sus condiciones de reproducción; y finalmente, sus condiciones de superación.

Sobre la existencia del dolor, mostramos centenas de ejemplos de cómo la crisis ha sido un inmenso dispositivo de producción de dolor: hombres cuyo ideal de autosuficiencia les lleva a la melancolía, mujeres encerradas en su propia casa, la imposibili-

¹⁸ Véase la argumentación sobre el análisis "terminable" e "interminable" en Freud ([1937] 1953).

dad de comprar a un hijo un juguete de tres euros porque con ellos se puede comprar pan, vimos los devastadores efectos del miedo a ser despedido de un trabajo insoponible, a ser desahuciado de una casa miserable, a ser humillado en una entrevista, amigos que han abandonado a sus amigos porque ya no tenían dinero y porque ya no eran un "buen" contacto, parejas y familias rotas, culpabilización por haberse "acomodado" pagando un alquiler o por haber "derrochado" invitando a los amigos, la ruptura de deseos íntimos de autosuficiencia a menudo muy comprensibles, el quiebre de los proyectos vitales, la vergüenza de pedir dinero al padre jubilado que apenas le alcanza con su pensión, el jefe que daba una "patada en la espalda", entrevistas de trabajo en las que se han reído de uno, amenazas por resistirse a trabajar sesenta horas semanales, la vuelta del trabajo a destajo, la experiencia de ser invisible, de no existir, de no ser nada, de no ser visto ni *mirado*, de estar olvidado y de haber envejecido súbitamente. Y exploramos extensamente las experiencias de tramitación o superación del dolor que permiten disfrutar de la vida a pesar de tantas condiciones en contra: el sentido del mero trabajar *para vivir*, el deseo de cuidar y autocuidarse sin una presión temporal constante, el recuperar el tiempo con los hijos, la libertad de invertir el tiempo en intensos esfuerzos en las luchas de los movimientos sociales y en la reconstrucción de una autonomía social real, la recuperación de amistades menos mediadas por el trabajo y el dinero, el tiempo de una sexualidad satisfactoria, el disfrutar de guisar, de pasear, de hablar y hablar, de estar en la calle, o del mero dormir sin despertador.

Todas estas experiencias de producción y superación del dolor asociadas al desempleo pueden ser vistas como una muestra significativa del nuevo punto de partida histórico que, tras el periodo 2007-2013, establece las nuevas condiciones que podrían apuntar tanto a la reproducción de viejas y nuevas formas de dolor, como a su posible superación. Desde ese específico punto de partida, las condiciones de superación de dolor sólo podrían competir con las condiciones de producción del dolor si las primeras son capaces de adquirir más potencia que las segundas. Críticamente, podríamos decir que esas potencias no existen en una clara división dual, sino imbricadas entre sí y dispersas en densidades diferenciales en cada uno de los cuerpos individuales, y en todo el cuerpo social en general. Entonces, aunque estas dos fuerzas no son empíricamente distinguibles de manera clara, su complejidad podría imaginarse como una misma fuerza social general que está contradictoriamente atravesada por dos vectores: uno centrípeto, hacia dentro, y otro centrífugo, hacia fuera -siguiendo la metáfora de Elias ([1979], 2010: 441, 540). Por un lado, todas estas experiencias de dolor pueden ser fagocitadas hacia dentro, privatizadas, sublimadas y despolitizadas, en todas las formas de las que nos informan las experiencias históricas: lucha de pobres contra pobres, violencias machistas, libros de autoayuda, ansiolíticos y antidepresivos diarios,

adicción al trabajo, suicidios, odio al inmigrante, fe en los expertos en economía, carisma de los gobernantes apuestos. Pero por el otro lado, ¿de dónde podría venir el diferencial de potencia que hiciese decantar la dirección del vector en el sentido de su fuerza centrífuga? La clave no estaría tanto en frenar la potencia del dolor que la gestión de la crisis trata de dirigir hacia dentro de los cuerpos individualizados, sino en aprovechar precisamente esa potencia para canalizar los dolores hacia fuera, en la dirección crítica. Utilizar pues la fuerza del propio dolor no para olvidarlo o curarlo, sino para reimpulsarlo en su contra, y quizás entonces, superarlo.

"[...] la observación de la patología y deformación de las vidas temporales se toma como testimonio de un dolor del Tiempo general, que revela la dominación que se ocultaba; pero parece que es de ese dolor de donde la fuerza para la negación de la «negatividad global» así establecida mana." (García Calvo, 1993: 245).

6. Bibliografía

Álvarez-Uría, F. y J. Varela. 1996. "Presentación. El efecto Marienthal", pp. 7-31 en *Los parados de Marienthal* editado por P. Lazarsfeld, M. Jahoda y H. Zeisel [1932]. Madrid: La Piqueta.

Boltanski, L. 2009. *De la crítica*. Madrid: Akal.

Bourdieu, P. [1980] 2008. *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.

Bourdieu, P. 1991. "Introducción al socioanálisis." *Actes de la recherche en sciences sociales* 90: 3-5. ([enlace a traducción online en castellano](#)).

Bourdieu, P. 1994. *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama

Bourdieu, P. 2004. *Autoanálisis de un sociólogo*. Barcelona: Anagrama.

Briales, A. 2016. "El tiempo superfluo: una sociología crítica del desempleo. El caso de España (2007-2013)". Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

Briales, A. y P. López Calle. 2015. "El paro productivo. La crisis como producción de desempleo para la reactivación de la rentabilidad empresarial", *Revista de Economía Crítica*, 20: 86-101.

Elias, N. [1979] 2010. *El proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Engerbensen, G.; K. Schuyt; J. Timmer y F. Van Waarden. 1993. *Cultures of unemployment*. Colorado: Westview Press.

Foucault, M. [1979] 2007. *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. [1937] 1953. "Análisis terminable e interminable", pp. 211-253 en *Obras Completas. Vol. 23*. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.

- Friedman, M. [1976] 2012. *Paro e inflación*. Madrid: Unión Editorial.
- García Calvo, A. 1993. *Contra el tiempo*. Zamora: Lucina.
- Gunn, R. 1994. "Marxism and contradiction." *Common Sense. Journal of the Edinburgh Conference of Socialist Economists*, 15, ([enlace](#)).
- Harvey, D. 2001. *Spaces of Capital*. New York: Routledge.
- Ibáñez, J. 1985. *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI.
- Jahoda, M. 1987. *Empleo y desempleo: un análisis sociopsicológico*. Madrid: Morata.
- Jessop, B. 2006. Spatial fixes, temporal fixes, and spatio-temporal fixes, pp. 142-66 en *David Harvey: a Critical Reader* editado por N. Castree y D. Gregory. Oxford: Blackwell.
- Laplanche, J. y J. Pontalis. [1967] 1996. *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Lazarsfeld, P.; M. Jahoda y H. Zeisel. [1932] 1996. *Los parados de Marienthal*. Madrid: La Piqueta.
- López, I. y E. Rodríguez. 2010. *Fin de ciclo: financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Marcuse, H. 1968. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Seix Barral.
- Marx, K. [1872] 2009. *El Capital. Libro primero*, (3 volúmenes) México: Siglo XXI.
- Merton, R. 1992. "Las duraciones esperadas socialmente: un estudio de caso sobre la formación de conceptos en sociología", pp. 275-306 en *Tiempo y sociedad*, editado por R. Ramos. Madrid: CIS.
- NEF (New Economics Foundation). 2012. *21 horas. Una semana laboral más corta para prosperar en el siglo XXI*. Barcelona: Icaria.
- Negueruela, E. 2014. *Tasa de Protección por paro según Comunidad Autónoma, sexo y edad (EPA 1º trim. 2014)*. Madrid: Fundación Primero de Mayo.
- Passeron, J. C. 1983. "La teoría de la reproducción social como una teoría del cambio: una evaluación crítica del concepto de "contradicción interna", *Estudios Sociológicos*, I(3): 417-442.
- Pérez Orozco, A. 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Postone, M. [1993] 2006. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons.
- Postone, M. 2012. "Thinking the Global Crisis", *South Atlantic Quarterly*, 111(2): 227-249.

Recio, A. 1998. "Reducción del tiempo de trabajo. Ley-marco y/o negociación colectiva." Pp. 129-142 en *Crecimiento, empleo y reducción del tiempo de trabajo*, editado por Consejo Económico y Social. Madrid: CC.OO.

Torns, T.; V. Borràs; S. Moreno y C. Recio. 2006. *Las políticas del tiempo: un debate abierto*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

7. Anexo metodológico

Tabla 2. Distribución de las 28 entrevistas según condiciones sociales

CONDICIÓN SOCIAL	DISTRIBUCIÓN	CONDICIÓN SOCIAL	DISTRIBUCIÓN
GÉNERO	Hombres: 15 Mujeres: 13	CIUDAD	Madrid: 20 Cádiz: 8
EDAD	30-39: 15 40-49: 8 50-60: 5	ORIGEN	Autóctono: 24 Latinoamericano: 4
ESTUDIOS	Superiores: 7 FP II: 4 Secundaria/Bachillerato /FP I: 7 Básica: 10	PRESTACIÓN	Contributiva: 6 Asistencial: 7 NO: 10 Sin datos: 5
TIEMPO EN PARO	6 -12 meses: 8 1 - 2 años: 6 2 - 4 años: 7 Más de 4 años: 2 Precaria-ama de casa: 2 Pareja de hombre en paro 1 año: 2 Pareja de hombre en paro 4 años: 1	CONVIVENCIA	Pareja + 1 o 2 hijos/as: 11 Pareja: 4 Pareja + 1 o 2 hijos/as + familiar: 2 Solo/a: 2 Madre mayor: 2 Familia de origen: 2 Familia de origen + hijo: 1 Sola con 2 hijos/as: 1 Sola con hijo en piso compartido: 1 Pareja en piso compartido: 1 Amigas: 1
HIJOS/AS MENORES DE 10 AÑOS	SI: 11 NO: 17	HOGAR CON ALGÚN OCUPADO	SI: 16 NO: 12

Fuente: Briales (2016: 124)

Tabla 3. Diseño de los perfiles de los grupos de discusión

	GÉNERO	TIEMPO EN PARO	CLASE	HOGAR	EDAD	CIUDAD	OTRAS NOTAS
Parados corta duración (Parados CD)	Hombres	6 – 12 meses	Populares Medias	Con pareja e hijos	30 - 45 años	Cádiz	Parece "larga" a pesar de ser corta duración
Parados larga duración Grupo 1 (Parados LD)	Hombres	Más de dos años	Populares Medias	La mayoría con pareja e hijos (mayores)	40 - 60 años	Madrid	Algunos separados
Parados larga duración Grupo 2 (Parados LD2)	Hombres	Más de dos años	Populares Medias	La mitad con hijos	30 - 45 años	Madrid	La mitad participan en movimientos sociales
Paradas	Mujeres	Corta y larga duración	Populares Medias	La mayoría con hijos	30 - 45 años	Madrid	Primer grupo piloto
Precarios	Hombres	Intermitente	Populares Medias	La mitad con hijos	30 - 45 años	Madrid	X
Precarias	Mujeres	Intermitente	Populares Medias	Todas con pareja e hijos	30 - 45 años	Cádiz	Todos los maridos sin trabajo estable

Fuente: Briales (2016: 126).